



El destacado escritor habló con "La Época" desde su hogar en Alemania

Luis Sepúlveda: "Estoy dispuesto al perdón, pero no al perdonazo"

RICHARD VERA
Sus libros siguen acumulando lecturas y premios en el mundo. En Chile su obra *Patagonia Express* sigue entre las más vendidas. Entre viaje y otros, desde su hogar de Laufellingen, Alemania, el escritor Luis Sepúlveda respondió a *La Época* el siguiente cuestionario:

—Las agencias hablan de Luis Sepúlveda como una especie de Che Guevara que enfrentó a los esbirros de la dictadura y que logró escapar del infierno que era Chile para involucrarse en nuevas luchas. ¿Comparte usted esta imagen y qué parte le ha tocado desempeñar en su creación?

—Las agencias no hablan de mí sino a modo de, y cuando les he dado verdaderos motivos para hacerlo, han callado. La comparación con el Che es naturalmente excesiva. Me parece de ser un hombre que se las ha jugado en las ocasiones y lugares en los que la decoración así lo imponía. No soy ni quiero ser una especie de leyenda, pero si algunos insisten en pintarme así, es problema de ellos y no mío.

—¿No cree, un poco las cosas en su lucha literaria contra el militarismo? ¿No quiere compartir la tarea de curar las heridas del pasado?

—Creo que nunca podrá curar tanto mi escritura en contra del militarismo y las dictaduras como más dentro que lo piden. Me freno —sin llegar a la autocensura— porque no quiero hacer una apología del odio, pero hay algo que mi literatura deja bien claro: yo no olvidé ni perdono.

—No olvido, porque sería una casillada olvidar a mis muertos queridos, a mis compañeros de caminos, juventud y sueños. Y no perdono, porque nunca uno de los asesinos de mis amigos me ha pedido perdón. Como todos los seres humanos estoy dispuesto al perdón, pero no al "perdonazo", sé que a Pinochet, Contreras, Arellano Stark, Merino, Kraussoff y otros héroes de una guerra que jamás existió, les importa un rábano que yo les pido o no los condono, pero mi satisfacción moral es no perdonarlos, porque yo entiendo el enorme valor que encierra el término perdón, y él no es más que militar.

—¿Cómo ve usted la literatura chilena actual?

—Me niego a hablar de literatura chilena, porque abomino de las literaturas nacionales. Leo, entre otros de diferentes nacionalidades, a muchos colegas nacidos en Chile. Me parece que Díaz Thewissen es un narrador formidable, que Isabel Allende se merece los honores que tiene, que Carlos Cerda tiene un peso específico

bien ganado en la nueva literatura latinoamericana, que Alberto Fuguet, Roberto Ampuero, Hernán Rivera Letelier y Gonzalo Contreras son hoy escritores de primerísima línea, que Mauricio Escobar es un novel sorprendentemente bueno y ágil, que Gabriela Santa Cruz escribe una prosa lúcida y atractiva como pocas, que Andrea Mancera puede y debe inscribirse en la novela, que José Miguel Varas es de los que nos hacen escribir con ganas sus nuevos libros.

—Su caso hace recordar a Soriano en *Triste, solitario y final* cuando habla de un Chaplin que le va mal en sus películas pero le va bien en la vida. ¿Es así?

—No quiero parecer petulante,

Con su misma irreverencia de siempre, el autor de "Un viejo que leía novelas de amor" y "Patagonia Express" habla de su literatura y de su relación con Chile. A fines de mes Sepúlveda será, junto a otros escritores chilenos y latinoamericanos, animador del festival "Eltonants voyageurs", que se realizará en el puerto francés de Saint Malo.

pero a mí me va bien en la vida y en las películas. Y a propósito de Orlando Soriano, uno de mis más queridos amigos, la vida se me da tan bien que damos una conferencia juntos en Saint Malo, en el festival *Eltonants Voyageurs*, y que, para mayor fortuna, citara como su único lector el premio Austriaco, que le fue concedido a mi último libro publicado en Francia. Sí. La vida se me da bien, pero en esto nada tiene que ver la suerte. Trabajo un promedio de



Luis Sepúlveda recibió en los últimos días el premio francés *Astrolabe* por su última obra: "Patagonia Express".

diez horas al día y quiero a mis amigos. Esa es mi única receta.

—Usted escribe siguiendo diversas líneas. ¿Hacia dónde va su próxima narración?

—Siempre he compartido la opinión de Borges en el sentido de que no hay que buscar las histo-

rias, porque son éstas las que lo encuentran a uno. Mi próximo libro está dedicado a los lectores de ocho a ochenta y ocho años. Es la historia de una gaviota víctima de un crimen ecológico, de su polluelo, y de un gato que le enseña a volar.

—¿Qué importancia da a los premios que sigue ganando?

—Si alguien dice que los premios literarios no son importantes, es porque nunca ha recibido uno. Son importantes, sobre todo aquellos entregados por asociaciones de lectores o de estudiantes. A mí me otorgan, y a mis hijos más, ya que son ellos los dueños de los diplomas, medallas u objetos artísticos que generalmente acompañan a los galardones. Tienen sus propios fines de charreta que he ganado el papá y la mamá a sus amigos con ellos otorgados.

—Jean Jacques Annaud iba a hacer un filme con uno de sus libros. ¿Qué hay de eso?

—La versión cinematográfica de *Un viaje que lea novelas de amor* podrá verse muy pronto. El director es definitivamente el australiano Roll de Ilect, que en estos días está en el Festival de Cannes con una película (*The Quiet Room*), y de los actores no puedo decir nada por imposición de la productora. *Nosotros de Torres* empieza a filmarse en octubre, y tampoco puedo dar nombres.

—Usted es un escritor muy viajero. ¿Qué relación tiene esta movilidad con sus relatos?

—Viajar es para mí una forma de vivir, y es justamente en los viajes donde encuentro la materia de mis historias. Recien estuve en Chile, tomando apuntes para una novela que me como por dentro y quiero tomar forma. Luego me dedicaré a vagabundear un mes y medio por la Patagonia, junto a un amigo fotógrafo con el que hago un libro sobre la vida al sur del paralelo 60. Y antes de regresar a Europa estuve en la Antártida realizando un reportaje sobre el rubo (exportación) de la caaba, que es una especie protegida. Y la próxima primavera me encontrará en Manchuria haciendo un reportaje sobre los últimos caracacros, que se llevará hasta Samarcanda, para tener por fin el escenario para una nueva novela. No soy un ratón de escritorio.

—Alguna imagen recordada de su última visita a Chile.

—Si me permitiera contar algo bonito: estuve en Santiago en febrero. Una tarde muy calurosa, en el viejo camino a Cerillos vi a unos muchachos que sudaban la gota gota arrastrando unos viejos aviones. Me acerqué para saber que hacían. Resultaron ser suboficiales de la Fuerza Aérea, es decir, muchachos sin cognatos en las mangas, que mantenían con pasión y entera las máquinas del Museo Aeronáutico. Vine con placer ese museo hecho a toque y luego, tomando unas cervezas en una picada del barrio, escuché de esos muchachos la fascinante historia de la aviación chilena contada como debe ser, es decir sin heroísmos trasnochados y en un lenguaje de "paisas". He visitado muchas museos aeronáuticos y puedo asegurar que el de Cerillos es el mejor de América.

Críticas al modelo económico

—Usted es muy crítico hacia el sistema político implantado después de los regímenes militares en Chile y casi todos los países latinoamericanos. ¿No reconoce por lo menos que bajo este sistema existe la posibilidad de quien quiera pueda leer su obra?

—¿Cómo valora la recuperación de la libertad de pensamiento y de expresión?

—Porque no soy un insólito es que entendi la necesidad de negociar con los dictadores, y acepté el "pece" es marcar las cosas, como un primer paso para recuperar la normalidad democrática. Lo que no acepto es que eso sea presentado todavía como la única forma viable de avanzar en la recuperación de los valores que rigen a la sociedad civilizada. En el caso chileno, nunca he creído que el "perdón por decreto" sea un razonamiento

compartido por las víctimas. En cuanto a mis críticas al modelo económico, no dejo de sostener que, si bien es cierto que el esquema heredado de la dictadura funciona en términos macroeconómicos, nada nos asegura que tal funcionamiento sea trasladable a la mayoría de la población, y no por una cuestión de impaciencia. Hoy, en Chile hay cosas que son muy raras, y pobres que jamás dejarán de serlo, porque un modelo sustentado en la explotación irracional de los recursos y potenciales naturales —por ejemplo el saqueo de las riquezas marinas, forestales y el ensuciamiento progresivo del campo por el abuso con los fertilizantes, insecticidas y otros venenos—, puede satisfacer las expectativas pecóricas de los economistas, pero, ¿qué pasará cuando el mundo natural se agote?

Luis Sepúlveda, "Estoy dispuesto al perdón, pero no al perdonazo" [artículo] Richard Vera.

AUTORÍA

Autor secundario: Vera, Richard

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Sepúlveda, "Estoy dispuesto al perdón, pero no al perdonazo" [artículo] Richard Vera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile